

CONCLUSIONES: Las reflexiones del futuro democrático en México

PRIMER ACTO: un régimen autoritario se tambalea y “cae”. SEGUNDO ACTO: esto produce una “transición” hacia una política competitiva y abierta y hacia la creación de nuevas “reglas democráticas del juego”. TERCER ACTO: conforme todos los actores se ciñen a las nuevas reglas, se “consolida” un régimen democrático. Telón; APLAUSOS.
-Lawrence Whitehead-¹

Cierto es que no existe sistema político perfecto, que la libertad y la igualdad en su estado más puro sólo son parte del discurso idealista de quienes pretenden un mundo equitativo, que la globalización difícilmente nos traerá a todos la modernidad y derribará las fronteras tanto físicas como intelectuales, que la democracia es *la panacea* para la pobreza, los conflictos armados y el rezago económico, que el llamado “primer mundo” no tiene problemas y se desarrolla en armonía, que en México la alternancia política del 2000 traería por sí la bonanza y desaparecería de inmediato los problemas sociales, económicos y políticos. Es necesario resaltar que no existe *la* receta para hacer de este mundo un lugar perfecto para vivir y que para hacerlo más habitable, una opción deseable es la vía que ofrece la democracia. Sin embargo, ésta no es la solución ni la fórmula mágica sino el medio para conseguir mejoras que beneficien a quienes se organizan en torno a ella. Así pues los avances serán notables siempre y cuando la actitud y la aptitud que demuestren gobierno, instituciones, actores políticos, organizaciones y sociedad sea positiva y de disposición para cooperar a través del tiempo que dura este proceso.

México en particular, tiene antecedentes históricos que lo están limitando profundamente y que lo hacen permanecer en un estancamiento, aunque bien es cierto que algunas de sus condiciones se han transformado favorablemente a través de este tiempo pero

¹ Lawrence Whitehead, “Una transición difícil de alcanzar: la lenta desaparición del gobierno de partido dominante en México” en *Política y Gobierno*, Vol. III, No. 1, México, D.F: CIDE, 1996. p. 31

dichas mejoras son insuficientes e incrementan las probabilidades de que esta situación se prolongue o aparezca un revés hacia la nostalgia del pasado. Con la intención de evitar estos dos contextos, la discusión debe estar centrada en generar avances, en debatir la agenda pendiente del país y concretar soluciones. Discutir y acordar son dos actividades necesarias, resulta indispensable precisar la serie de reformas estructurales mencionadas en múltiples ocasiones en diversos foros de expresión, que simplemente no han podido materializarse en estos cuatro años de gobierno de Vicente Fox.

La finalidad de esta investigación no ha sido inculpar al gobierno de Fox de los problemas del país ya que también hay que considerar que el sistema político mexicano proviene de una forma de gobierno en manos de un presidente omnipresente auxiliado por un partido de Estado cuya hegemonía mantuvo a la oposición y a la sociedad en orden. Los alcances de este presidencialismo llegaron a diversos ámbitos y a todos niveles de la vida en México, el centralismo y el corporativismo son dos características que avalan y distinguen al caso mexicano. Durante setenta y un años del Partido Revolucionario Institucional emanaron los representantes del Poder Ejecutivo, la mayoría absoluta del Legislativo y el resto de los integrantes del gobierno encargados de dirigir el Estado. Haciendo uso de tácticas como la represión, corrupción, nepotismo, clientelismo y abuso de poder se mantuvo la estabilidad del país, cuando menos esa fue la imagen proyectada por los medios de comunicación también en contubernio por interés o por obligación con el régimen.

Las protestas sociales, la pobreza, la creciente desigualdad, las recurrentes crisis económicas, la influencia ideológica proveniente de otros países y las reformas político-electorales, se constituyeron en las principales razones para el avance en materia de libertad y participación política de los partidos de oposición y la sociedad. La consecución paulatina de mayores libertades políticas y el aumento de problemas sociales resultado del desgaste de la economía nacional, además del arribo de las corrientes neoliberales al Partido de Estado y la

apertura y contacto de México con otros países, se constituyeron en factores que acentuaron la necesidad de cambios profundos en el sistema de gobierno. En parte para legitimar su decadente prestigio y recuperar el poder de aglutinamiento y control, que si bien nunca perdieron completamente si se vieron afectados. Y por otro lado, como una forma de acallar las exigencias de la población con respecto a la estabilidad económica, mejores servicios públicos e impulso a las libertades civiles y políticas.

El avance de la oposición política gracias a leyes más equitativas y a la celebración de comicios más transparentes ayudó a que ésta incrementara su participación dentro del gobierno mexicano, cuya organización intentó basar sus reformas en principios democráticos y lo consiguió, pero sólo en un sentido pues dejó de lado sus tareas con la sociedad y con las instituciones mexicanas. La democracia electoral llegó el 2 de julio de 2000, por primera vez en siete décadas un presidente *no* priísta ganó, suceso que se anunció como *la* consagración de la democracia en México, sin embargo éste fue un primer paso, la alternancia de partido en el poder, una alternancia que será confirmada o no en las próximas elecciones del 2006. Pero todavía faltaba más: la modernización de la decadente base institucional del Estado, la reacción del PRI y de los sectores de oposición, la re- educación cívica de la sociedad, la lucha contra los vicios fomentados por el régimen anterior, y, el cumplimiento de las promesas de campaña de Vicente Fox Quesada.

Con un sistema más democrático pero aún basado en el precepto de que el Presidente debe resolver todos los problemas y es únicamente responsabilidad de él hacerlo, se inició el *gobierno del cambio*, pronto llegaron las evocaciones del pasado y la batalla de los partidos políticos de oposición por no perder privilegios y ganar la preferencia de la sociedad. Mientras tanto ésta continuó en las condiciones económicas anteriores y sin ningún avance real, las iniciativas y las buenas intenciones se quedaron sólo en eso para dar paso a los escándalos políticos, inculpaciones, confrontaciones, malos entendidos, rectificaciones, que

finalmente desembocaron en ingobernabilidad y la evidencia de que las condiciones que poseen las instituciones en México son decadentes. Esto como resultado de la inconclusa transición de la democracia mexicana a la que le falta la modificación y creación de reglas e instituciones que definan en mejor forma su funcionamiento, pues las contradicciones producto de leyes poco claras propician aún más la ligereza con la que actúan los políticos y la indecisión que este gobierno ha mostrado, creando un ambiente de inestabilidad política que se refleja en la insatisfacción social con este sexenio.

La lucha por desacreditar buenas acciones y mantenerse vigentes en el escenario político nacional han sido desplazadas por el objetivo principal de ganar las elecciones presidenciales y la mayoría en el Legislativo en el 2006, mientras tanto, las ya conocidas reformas estructurales se han quedado en el tema de debate cuya importancia pasa a segundo plano. De acuerdo a una encuesta realizada por el Periódico Reforma a la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados,² indican que la reforma prioritaria es la del Estado, 36%, seguida de la fiscal, 34%, y la energética con 13%. Los temas que actualmente integran la reforma del Estado (prioritariamente política- electoral)) son las reglas y procesos electorales, el financiamiento de los partidos políticos, el voto de mexicanos en el extranjero y la reelección de legisladores, esta serie de cuestiones hoy rebasan a otras que se postergaron en estos cuatro años como la reforma laboral, fiscal y energética también parte del Estado mexicano. Este viraje de prioridades va de acuerdo a la época de contiendas electorales que se aproxima, a poco tiempo de que empiecen las campañas por la presidencia del 2006, la ambición por defender intereses personales y/o partidistas se antepone a las necesidades de la sociedad.³

Los resultados de este sexenio, percepciones que difícilmente serán modificadas de forma sustancial, son la insatisfacción social y un incremento en la apatía política, el

² De los 500 diputados, sólo contestaron 287, es decir, se registró un 57% de participación, el margen de error es de +/- 3.8 y un nivel de confiabilidad del 95%.

³ Alejandro Moreno, "Claroscuros del Congreso: Acuerdan pero no aprueban" en *Periódico Reforma*, Suplemento Enfoque: Información, Reflexión y Cultura Política, Año. , No. 570, 6 de febrero de 2005. pp. 8-11.

incumplimiento de las promesas, el descrédito de la política mexicana, un magro crecimiento económico y un mal desempeño de las instituciones mexicanas. Aunque no todo ha sido adverso, deficiente ni malo, los avances en materia de libertad de expresión e información, combate a la corrupción y mejoras en la transparencia del uso de recursos públicos han sentado un buen precedente pues también son cuestiones fundamentales que un sistema democrático necesita para funcionar adecuadamente, éstas son parte de las libertades civiles y políticas para una democracia *de ciudadanos* como la que propone el PNUD para América Latina.

En el plano de la gobernabilidad y las instituciones democráticas a México le falta definir: el radio de acción de los servidores públicos, implementar sanciones severas en caso de corrupción, abuso de poder, fraude, negligencia, nepotismo, etc., problemas que afectan seriamente a la política mexicana. Estimular la profesionalización de funcionarios públicos a través de adiestramiento en combate a la corrupción, rendición de cuentas, transparencia de actividades y uso de recursos públicos, es urgente fomentar el compromiso y vocación para el servicio público en diputados, senadores, militantes y dirigentes de partidos políticos y el resto de quienes fungen como funcionarios públicos; esta preparación debe tener la firme intención de eliminar la cultura a la corrupción, el influyentismo y el irresponsable manejo de la función pública, en la que participan gobierno, instituciones, actores políticos y sociedad.

Como se mencionó anteriormente, los escándalos por corrupción dentro del gobierno mexicano han dado la nota para varios medios de comunicación, con lo cual demuestran que los actores políticos no tienen la preparación ni el estímulo para llevar a cabo su trabajo de una forma honesta y responsable, y que por el contrario están dispuestos a seguir repitiendo conductas negativas que antes fueron permitidas y fomentadas. La corrupción dentro del sistema político mexicano es un lastre muy pesado y perjudicial que ha impedido

que los buenos resultados sean visibles en el desempeño de este sexenio. Desafortunadamente estas prácticas no son exclusivas de la clase política, sino también de una gran parte de la sociedad que las ha reproducido continuamente señalando que existe un profundo vacío en la cultura tanto en política como cívica. Al parecer, es cuestión de adaptarse a las nuevas condiciones que la democracia ofrece y proporcionarle las que necesita para desempeñarse adecuadamente.

La defensa de los intereses particulares persiste en cualquier sistema de gobierno, pensar que en la democracia es distinto sería idealizar este contexto. El punto es disminuir esta brecha y redirigir el proceder de una sociedad acostumbrada a este tipo de prácticas que impiden el desarrollo y desvían los recursos tanto humanos como económicos por vías que no benefician al país. También es necesario considerar que la democracia por sí sola no produce efectos mágicos e inmediatos, la democracia es el medio para hacerlo, es la directriz sobre la que se basa la organización y el funcionamiento de un Estado. Pero los instrumentos son los integrantes del gobierno, sociedad y demás actores, son los responsables de llevarla a buen término, en principio la sociedad mexicana fincó sus esperanzas en el triunfo de Acción Nacional y vio en Fox al “salvador” del país, la sobre expectativa que se provocó solamente generó disgusto y decepción.

Entonces, el punto medular es concientizar a todos estos sectores que la democracia y el cambio en México proviene de todos, de la responsabilidad de servidores públicos, de partidos políticos, de organizaciones, instituciones y sociedad. Y que además éste, requiere de tiempo y de concretar las reformas y la consecuente modernización del Estado mexicano. La transición a la democracia aún tiene en ciernes varios retos para poder continuar con el tercer acto que propone Whitehead, consolidar el régimen. Las perspectivas para el futuro democrático de México son diversas y obviamente están basadas en suposiciones acordes a lo que ha sucedido en estos últimos años con la reciente experiencia democrática del país. Es

difícil afirmar el rumbo que seguirá la transición a la democracia mexicana pero es importante considerar los posibles escenarios y tenerlos presentes.

La transición inconclusa de la democracia en México puede seguir alguno de estos rumbos: permanecer incompleta, continuar hacia la consolidación o experimentar un revés en la transición. Resulta lógico que interactuar dentro de un ambiente distinto al acostumbrado genera desencuentros entre las prácticas del régimen anterior y las nuevas condiciones de la democracia que impactan en la organización y funcionamiento de un Estado. Este proceso de adaptación es normal pero no debe prolongarse por mucho tiempo pues se asume el riesgo de estancarlo, ya que al no proveer satisfactoriamente las necesidades de quienes participan en la transición la consecuencia factible es un retroceso hacia el régimen anterior pero con problemas más acentuados. Continuar con la transición a la democracia es el paso más deseable, México está a mitad del camino pues le hace falta definir y concretar el resto de las reglas sobre las cuales se regirán instituciones, gobierno, actores políticos y sociedad dentro de un contexto democrático que sea funcional.

Si la transición a la democracia en México permanece incompleta como hasta ahora, los problemas políticos, económicos, y sobretodo, sociales del país irán en aumento y sin un control realmente efectivo. Los actores políticos seguirán la táctica del compromiso social en época de elecciones y la del olvido de promesas estando en sus puestos. Por su parte la sociedad, en particular quienes viven en condiciones de pobreza no visualizarán ninguna posibilidad de mejorar sus condiciones de vida de una manera rápida y segura. El segundo camino indica la perspectiva de proseguir hacia la consolidación de la democracia, es decir, afianzar las reglas bajo las cuales se regirá la clase política quien en cierto sentido tendría que “sacrificar” un tanto de poder y de privilegios a favor de la funcionalidad del nuevo sistema político. Y como ya se tiene un mínimo de experiencia democrática (como es el caso de México) la cuestión es profundizar y afianzar estas prácticas para evitar trabajar con las bases

del régimen anterior puesto contradicen fuertemente el nuevo ambiente. Para que este escenario sea más que un idealismo es necesario que la clase política, que el gobierno, instituciones, etc., participen activamente y que dejen un poco de lado sus intereses personales y de grupo, lograr la cooperación de varias personas al mismo tiempo es una tarea ardua y de constantes negociaciones.

El revés democrático no es precisamente lo más deseable ya que es regresar a prácticas del pasado, a situaciones que provocaron varios de los problemas que actualmente experimenta México. Dentro de un contexto como este, los actores políticos predominantes en el régimen anterior intentarían ejercer el mismo poder del cual gozaban y predominar al interior del sistema político. Sin embargo, para el caso de México es difícil que acontezca este revés pues varias formas dentro de la organización y el funcionamiento del gobierno han cambiado, además regresar a un presidencialismo exacerbado y enormes dimensiones es complicado cuando la clase política mexicana está en constante lucha por el poder y no va permitir ser expulsada de la competencia. Cualquiera de los tres escenarios tienen posibilidades de aparecer en el próximo sexenio, mucho depende del partido político que gane las elecciones para la presidencia de la República, de la composición del legislativo y del comportamiento del resto de la clase política.

En particular me inclino por el rumbo que indica que la transición a la democracia en México continuará incompleta un tiempo más, esto es difícil de pronosticar pues depende de varios factores pero hay uno que es muy importante: los actores políticos mexicanos. De parte de éstos se requiere cooperación y compromiso, es decir, la disposición que muestren para negociar y alcanzar la aprobación de las reformas que urgen a México así como el empeño para llevar a cabo su labor social de forma honesta y responsable, estos son los requisitos que debe cumplir la clase política para que la democracia salga del estancamiento en el que se encuentra. Cambiar las “costumbres” del régimen anterior no es algo fácil ni

inmediato, y al parecer hay concesiones que los actores políticos todavía no están dispuestos a dar.

Considero que el futuro inmediato de la democracia en México no es muy positivo ni de logros avasalladores, para satisfacer en gran medida todas las expectativas creadas con el triunfo de Fox es necesario de tres cosas: reformas, compromiso y tiempo. Es decir, reformas para sacar del estancamiento los temas sociales más sensibles que el régimen anterior minimizó, compromiso para llevar estas reformas a la práctica de manera responsable y de tiempo para obtener los resultados. No existe la receta mágica que por sí sola cambie las cosas en el país y solucione los problemas que han existido por décadas. Los que pensaron que Fox sería *la* solución hoy confirman que no era cierto y que solamente se dejaron guiar por el culto a la persona que presidencialismo priísta promovió durante tantos años. Varias cosas muy probablemente se definirán (o al menos eso es lo recomendable) en el próximo sexenio, pues éste considero que ya no hará más que propiciar un ambiente de aparente estabilidad para las elecciones que se celebrarán el próximo año.

Infaustamente, dar a la sociedad una imagen artificial de lo que en realidad acontece en el país es una costumbre reproducida sexenio tras sexenio, el interés principal es disponer positivamente a la sociedad a favor de una determinada opción política y evadir el costo que implica tomar decisiones que responsables y encaminadas a generar avances reales en las condiciones económicas, políticas y sociales de México. El balance actual es el de un gobierno dividido cuyos integrantes han demostrado estar poco interesados en las condiciones en que vive la población y únicamente se interesan en ésta cuando sus necesidades electorales así lo requieren. El sistema político mexicano aún está en transformación y la cuestión es hacer que estos cambios continúen y materialicen resultados favorables en el menor tiempo posible, para que la sociedad mexicana que es quien más los ha esperado por fin pueda reconocerlos.

